

PARA PROFUNDIZAR MÁS EN LUCAS 15, 1-3. 11-32

1. El Evangelio de Lucas da un lugar central a la “misericordia”. Se ha de ser misericordioso como lo es el Padre (6,36). En el capítulo 15, después de una presentación de la situación que causa escándalo: “*recibe a los pecadores y come con ellos*”, Jesús pone 3 parábolas. La idea principal es la de algo querido que es perdido, buscado y encontrado. El acento recae en la alegría que causa el encuentro de la cosa perdida, sea esta una oveja, una moneda, o, en el caso del texto de hoy, un hijo.

2. La parábola del Padre misericordioso. El texto de hoy no es, propiamente hablando, la parábola del hijo pródigo, del hijo que vuelve, del hijo que se arrepiente, aunque esto es muy importante en la narración. Es la parábola del Padre, de Dios, que nunca abandona a sus hijos/as, que nunca los olvida. El personaje central es el padre. El hijo menor se arrepiente de su comportamiento. Habiendo malgastado su herencia se encuentra reducido a la miseria. Conociendo a su padre sabe que puede ir a pedirle perdón. Por experiencia conoce el amor de su padre, es importante subrayarlo. Pero la reacción de éste lo abrumará. Había preparado mentalmente su fórmula de arrepentimiento. El hijo recita la frase largamente meditada, pero ante el amor del padre ella se convierte en una formalidad. El padre no lo deja hablar, es él quien corre al encuentro del hijo, él toma la iniciativa de abrazarlo para hacerle menos penosa y más humana su conversión, su vuelta, su cambio de mentalidad y de rumbo. Perdonar es dar vida. El Dios de Jesús es el de la parábola. Jesús está hablando de Dios y es la forma de contestarle a los escribas y fariseos, que se escandalizan porque Jesús daba oportunidades a los “perdidos”.

3. La actitud del hijo mayor. Algunos, con razón, han señalado que deberíamos comenzar a entender la parábola fijándonos en el hijo mayor. En su queja contra el padre, pone el acento en lo material, en la teoría de la justa retribución según la cual cada uno debe recibir lo que merece. De esta manera le resulta insostenible que aquel hijo que había malgastado irresponsablemente los bienes ahora reciba un agasajo magnífico (casi como un premio), con un gran banquete y fiesta para todos. En todo caso quien merecería un premio o una fiesta para los amigos es el, que fue obediente y responsable. Es llamativo también que el hijo mayor, que parece más responsable y eficiente en la administración de los bienes de la familia, tampoco tenga conciencia del valor de lo que tiene: el afecto de su padre y la disposición de todos sus bienes (vs.29 y 31). Da la impresión de que el hijo mayor hubiera preferido que aquel sinvergüenza no volviera y, en contra del reconocimiento de los criados y su padre ('tu hermano', vs.27 y 32), él se niega a legitimarlo como hermano ('ese hijo tuyo', vs.30), resistiéndose a compartir nuevamente los derechos sobre la hacienda de su casa. El Padre, por su parte, intenta convencerlo para que se alegre de “recuperar” a su hermano.

4. Jesús manifiesta el comportamiento del Padre. El Jesús que ama y prefiere a los pecadores, y come con ellos, no hace otra cosa que conocer la voluntad del Padre y realizarla concretamente. Sus mesas compartidas y sus comidas nos hablan claramente de Dios. En el comportamiento de Jesús se manifiesta el comportamiento de Dios: su acción es entonces una revelación. El texto nos da una imagen profundamente conmovedora sobre el amor sin límites, el perdón, la misericordia y la acogida de Dios Padre para con sus hijos descarriados. Ella será por siempre la mayor fuente de confianza para el pecador que se arrepiente y decide volver al hogar paterno. Éste es el núcleo y el espíritu de toda su ley: “a quien mucho se le perdona, mucho ama” (Lc 7, 47).

5. ¿Cómo es nuestro Dios? Es importante saber cómo es el Dios en el que creemos, pero más importante es saber cómo es el Dios en el que creyó Jesús, cómo es el Dios que Él nos reveló. ¿Qué Dios, qué Iglesia, qué ser humano revelamos con nuestra vida? ¿El mismo que reveló Jesús u otro? En la parábola queda claro que lo más importante en la voluntad de Dios es salvar a todos/as, a través del amor incondicional, en especial a los marginados y despreciados. ¿Mostramos lo mismo?